

Tristes tópicos

Josep Muñoz Redón

Paidós, Barcelona, 2014, 160 págs.
ISBN 978-84-493-2971-5

Tomando el título del famoso ensayo del antropólogo francés Levi-Strauss, López Redón nos ofrecen un catálogo de tópicos y lugares comunes que usamos en nuestras conversaciones y que ahogan nuestro pensamiento y empobrecen el lenguaje. Tópicos como: «Es necesario reinventarse», «Toda crisis es una oportunidad», «La excepción confirma la regla» o «Una imagen vale más que mil palabras» van en detrimento de nuestro espíritu crítico y nos impiden pensar libremente. En suma, tópicos nada inocentes



que debemos combatir en nombre de un pensamiento más libre y crítico.

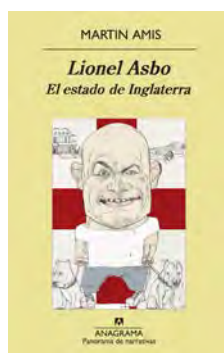
Lionel Asbo. El estado de Inglaterra

Martin Amis

Anagrama, Barcelona, 2014, 360 págs.
ISBN 978-84-339-7880-6

Desmond Pepperdine es un adolescente que vive en un sórdido suburbio londinense al cuidado de su abuela y con su tío, Lionel Asbo, un delincuente al que un golpe de suerte convierte en millonario. Con estos mimbres, Martin Amis construye una sátira descarnada de la Inglaterra actual y una crítica feroz del culto a la fama y al dinero. Se trata de una novela

con tintes dickensianos, a ratos cruel y divertida, sobre una sociedad a la deriva y el desmoronamiento de la vieja Inglaterra, en manos de *hooligans* y tabloides. Una historia moral.



El mundo de Atenas

Luciano Canfora

Anagrama, Barcelona, 2014, 544 págs.
ISBN 978-84-339-6363-5

Para la cultura occidental, Atenas es algo más que un lugar físico: es el símbolo del origen de la democracia y de nuestras instituciones políticas. El prestigioso filólogo y ensayista italiano Luciano Canfora nos recuerda que Atenas tiene más de

lugar imaginario que real y en este trabajo reconstruye la historia de Atenas, poniendo en tela de juicio la idealización de la ciudad. Canfora utiliza para ello una gran cantidad de fuentes de la época, y nos recuerda que los principales críticos de la democracia fueron precisamente los propios atenienses. Un ensayo muy pertinente en estos tiempos de crisis de nuestras democracias.



CONTRASEÑAS Gabriel Rodríguez

Hablar en público

En nuestro país, poca gente domina el arte de hablar en público, habilidad imprescindible en el mundo de la empresa, la política y la comunicación. De hecho, muchas personas lo pasan realmente mal cuando tienen que hablar en público: les vence el miedo, padecen ansiedad, sienten (valga el tópico) “miedo escénico”. Y eso se traduce en sudoración de las manos, aceleración del ritmo cardiaco, sequedad en la boca, etc. Y este miedo a hablar en público no distingue categorías sociales o profesionales: médicos, abogados o docentes suelen padecerlo. Incluso los políticos, a los que se les supone duchos en el arte de la oratoria, tienen la costumbre de leer sus intervenciones en el Parlamento. Incluso leen las réplicas que han de rebatir.

Los españoles somos, por lo general, muy parlanchines cuando nos encontramos en el ámbito familiar, privado, entre amigos o conocidos, en la charla de sobremesa, la tertulia de café o el jaleo del bar. Salvo a las personas extremada o patológicamente tímidas, a la mayoría no nos cuesta pegar la hebra con cualquier desconocido. Sin embargo, cuando cambia el escenario y nos vemos ante un auditorio, por una comunicación científica, un discurso político o una conferencia, nuestra habitual incontinencia verbal sufre un cortocircuito y nos provoca pavor tener que ordenar y comunicar oralmente las ideas delante de nuestros semejantes.

Por supuesto que esta dificultad para hablar en público no es privativa de los españoles, pero quizás en nuestro país resulta especialmente llamativa. Para muchos expertos, esta dificultad procede de nuestro sistema de educación. Pocas escuelas, institutos o uni-

versidades españolas ofrecen a los estudiantes enseñanzas en oratoria para mejorar las habilidades en comunicación oral. Para Fran Carrillo, fundador y director de la empresa de comunicación La Fábrica de Discursos, “a la gente no le gusta hablar en público. Hay un déficit formativo importante”. Sin embargo, para Carrillo, un discurso persuasivo y una oratoria clara es la llave que abre muchas puertas. “Solo con el talento ya no sirve”, advierte. Y es que no se entiende por qué no se implanta esta materia en nuestro sistema educativo, de la misma manera que está institucionalizado en el sistema anglosajón. “Aunque se puede aprender a hablar en público a cualquier edad, cuanto antes se empieza, mejor”, explica Carrillo. Además, las técnicas retóricas no deben estar separadas del conocimiento y del aprendizaje, pues para hablar bien primero hay que pensar bien.

En realidad, todo esto no es una novedad. Ya nos lo explicó hace muchos años Juan de Mairena, el profesor apócrifo de Antonio Machado en un memorable texto: “A muchos asombra, señores, que en una clase de retórica como es la nuestra, hablemos de tantas cosas ajenas al arte del bien decir; porque muchos –los más– piensan que este arte puede ejercitarse en el vacío de pensamiento. Si esto fuera así tendríamos que definir la retórica como el arte de hablar bien sin decir nada, o de hablar bien de algo pensando en otra cosa... Esto no puede ser. Para decir bien hay que pensar bien, y para pensar bien conviene elegir temas muy esenciales, que logren por sí mismos captar nuestra atención, estimular nuestros esfuerzos, conmovernos, apasionarnos y hasta sorprendernos”.